

DEBO AFIRMARLO. ¿Por qué no? No deseo darme de aquí. He de saborear. Sin embargo, he de decirlo. Digo hablas de Víctor Fazio. Un jovenito que nació apenas en 1954, como quien dice, ayer. Y que ya no existe. Un accidente callejero le sirvió de bocado al destino, que lo reclamaba. Dios sabe para qué, 20 años solamente. Y ya era un gran poeta. Debo afirmarlo con rotundidad. Quisiera añadir aún algo al mejor, aunque no me atrevo del todo, por aquello de que cada cual atiende y entiende como puede la poesía. Sin embargo, tengo que sacarlo. Lo siento. Cada verso, cada grito, cada súbita torsión de su palabra, en el arrebatado o en la calma extática, lo está encandilando con orgullo. Ese orgullo sin que sólo un joven de 20 años puede enhestrar con toda su fuerza, sin temor al anterior ataque del envidioso. Podía haber escrito casi lo mismo con 50 años encima. Sólo que entonces lo hubiera dicho con otra sencillez y humildad. Ayer, a los 20, puede aún mostrar todo su orgullo a través de la sutil transparencia de su apretadísimo o desesperado poema. Hasta podría estudiarme en ella el secreto de la juventud. De la juventud que verdaderamente cuaja en la nobleza de su ser joven. Ya que hay gente joven que no se atreve a serlo a condición de ocultarse. Jóvenes que huyen de su juventud, aterrorizados por su propia estampa. (Que sienta de ellos si la sociedad que no vio nacer no les arroja el salvavidas de una máscara, con lo que dan comienzo a la mascarada? Porque no todos los jóvenes pueden ser, ciertamente, jóvenes. Como no todos los que se casan de maduros, pueden lograr el fruto de la madurez como un trofeo permanente. Es difícil coincidir con quien se es. Con quien, potenciado en uno, nos llama a ser. Por lo general, sucede lo contrario. Es más fácil simular que ser. Pero Fazio entendió a fondo en qué consiste eso de ser. Cómo es posible alcanzar la madurez recién asumido a la vida, al conocimiento del amor, del dolor, de la angustia de la fe.

Manifiesta la palabra como un arado, que al romper, forja simultáneamente las formas, haciendo

La gran poesía de Víctor Fazio

(A propósito de "Esqueleto para un corazón")

Por ALEJANDRO LIRA RISCO



VICTOR FAZIO

Vasta mujer extendida sobre el sol como invención luminosa.

(Me dirá alguno que se lo ha leído a Dylan Thomas o John Keats, o a Shelley? Habrá tenido que notar todos los versos consumados en Esqueleto para un corazón, donde la originalidad adquiere la potencia de un trueno silencioso embalsamado y asume la forma tumultuosa, violenta, orgánica, del rechazo de todos los primitivos. Nació lo infante no lo somete a sus tiras. El tiene fuerza para desterrar todos los estilos, y

insuflar su propio yo, cada vez que su cuerpo empuja, entero, con alma y todo, penetra en los abismos de la luz, o en los fulgores de las tinieblas. A veces, el hombre que hincha el joven tiende a exagerar un tanto, orgullo puramente juvenil. Se explican así los tremendos golpes de los críticos de Gestaición. ¿Podemos ignorar una imagen tan espléndida como ésta, que no le debe nada a nadie?

Toda la noche mi piel ha sido en tu servidumbre digna de ceder un vendaval de rocas... ¡La noche toda ha sido así! Intenso aguardado con unión por los gemidos que hacían tu quietud, intrusa vagando, cavando con qué derecho esa ventura aquí donde lo tuyo es tuyo, lo mío, desaparición plena, y donde unidos tu y yo Somos el Universo

En ningún momento la imagen erótica esclaviza el pulso del poeta. Por el contrario, el poder imaginativo es tan grande que las palabras hallan sus límites naturales en los confines del universo. Sólo las palabras pueden dar a entender lo que el cuerpo, asido al colorido recuerdo de un erotismo camuflado, parece para sí como una ruina de luz inmortalizada. Inmortalizada, a través del jamás regresado mar del sueño. Este sólo verso borra centenares de metros de poesía. (¿Dónde se ha visto antes un verso de esta magnitud, de esta solvencia lírica, de esta riqueza melódica, de este sostenido aire meditabundo, de esta tensión magnificamente temblorosa? Redondo la cita: rodó rumbo al silencio a través del jamás regresado mar del sueño.

Pobrecito, este gran joven maduro se ha despertado de nuevo, ¡cómo extrañar no seguir siendo ya un poeta mortal!

(1) Esqueleto para un corazón. Umbral Ediciones, Santiago, 1974.

672302 LD PATRIS. SANTIAGO, 30-VI-1974. P8. SUP1.

La gran poesía de Víctor Fazio [artículo] Alejandro Lira Risco.

Libros y documentos

AUTORÍA

Lira Risco, Alejandro

FECHA DE PUBLICACIÓN

1974

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La gran poesía de Víctor Fazio [artículo] Alejandro Lira Risco. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile